LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH» NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XVIII Casablanca, 2.ª quincena de Dicbre. de 1909 **Núm. 583**

Las conferencias teosóficas del doctor Roso de Luna

EVOLUCIÓN SOLAR. ASTRONOMÍA

Astrolojía—La ciencia i el número—Anatomía i fisiolojía planetaria

Cronolojía oriental ---- El astro i el hombre

(De *La Arjentina* de Buenos Aires)

Como estaba anunciado, ayer a las ocho i media P. M., esplicó su conferencia sobre "Evolución solar, astronomía i astrolojía", el conocido hombre de ciencia español doctor Mario Roso de Luna. El acto se verificó en el espacioso salón del Operai Italiani, en el que se congregó un numeroso i culto auditorio, que siguió con ávido interés la palabra del sabio maestro.

La obra de Blavatsky

La Doctrina Secreta, de Helena Petrowna Blavatsky, cofundadora con el coronel H. S. Olcott de la Sociedad Teosófica, es un monumento enciclopédico, desordenado i oscuro, síntesis de todo el saber antiguo. Pierde el tiempo quien pretenda leerla al estilo de las obras europeas, pues se estraviará en el propio desorden que la caracteriza. Obra oriental, está escrita sólo para desarrollar la intuición del estudiante sincero, desorientando al par a los curiosos i escépticos.

Por fortuna, el investigador prolijo puede formarse claves genuinamente suyas i científicas, según el grado de su mentalidad, i al aplicarlo pronto se ve sorprendido por un cúmulo inmenso de revelaciones, como jamás pudiera soñar. El propósito del conferenciante fué dar a conocer la clave que como mero estudiante de teosofía se ha forjado para poder comprender el primer tomo de dicha obra, titulado «Cosmojénesis».

La astronomía occidental es hoi algo así como una mera anatomía de los cielos, mientras que la astronomía oriental los vitaliza. Diríase que aquélla nos es más exacta como matemática; pero, ésta es más bella. Además, si fuera cierto el dicho de Platón, de que todas las cosas están hechas según formas i números, en los números definidores de los elementos del sistema planetario debe revelarse, a no dudarlo, una misteriosa biolojía.

La ciencia i el número

La marcha del espíritu en la investigación, siempre fué la misma. Primero la curiosidad infantil, luego la observación i la esperiencia, i por último la matemática, sintetizando i reduciendo a leyes numéricas todos los infinitos hechos observados, dando lugar así a ciencias más diversas cada día.

El número aplicado al espacio determina la jeometría. El número reina en la mecánica celeste como en la mecánica química, en la física i en la cosmografía. Por detalles numéricos i jeométricos se ha sistematizado la botánica i se ha levantado la mineralojía.

El número reina también en las artes, en la estadística, en la biolojía; en fin, en todas las actividades del humano pensar, i hasta la filosofía diríase que tiene una numeración: *cero* es lo ignorado; *uno* lo recién percibido; *dos* es la idea subsiguiente a todo contraste; *tres* es el concepto simbólico de toda síntesis. I así puede continuarse hasta lo infinito: lo *Uno;* el *Todo* que es la *Nada;* lo inconmensurable por inconocible. El número ha descubierto con Leverrier i Bessell, astros sin mirarlos, i con Mendeleef cuerpos químicos nuevos no salidos de retorta alguna ¿Qué de misterios no encierran los números que rijen a las edades en los hombres como en los pueblos? Vida i muerte, grandeza i decadencia, luz i sombras. Todo, todo está rejido por el número.

Un hilo de Ariadna

Hai un rasgo profundo de distinción entre los planetas esteriores i los interiores al anillo de Asteroides de entre Marte i Júpiter. Los primeros son voluminosísimos, tan lijeros o más que el agua, de años mui largos i de días fugacísimos, sucediendo todo lo contrario a los segundos. Además, aquéllos tienen grandes cortejos de satélites i éstos no tienen ninguno, pues los satélites de Marte más bien parecen asteroides aprisionados por el planeta, i en cuanto a la Luna, es un planeta en otro tiempo independiente i hoi retenido por la atracción de la Tierra, con quien está conjugado a la manera del espermatozoide con el óvulo, según demuestran los cálculos del doctor Lee i de Darwin (hijo).

Música pitagórica

Son verdaderamente admirables las conclusiones numéricas de las distancias planetarias. Ellas acaso movieron al gran filósofo de Samos a hablar de las armonías celestes. I Júpiter es a la Tierra lo que el Sol es a él mismo en correlaciones de volumen. Hai una lei de Bode, de todos conocida; pero de la que no se ha sacado el debido partido. Ella es aplicable, con lijera diferencia en sus números, a los satélites de Júpiter i a los de Saturno. Los detalles numéricos dados por el conferenciante, no caben en los límites de una simple información periodística, como tampoco aquellos otros conceptos, también numéricos que ligan entre sí a los cuerpos químicos i que desenvolvió con singular maestría.

Los planetas sagrados de la antigüedad

Es tan enorme la diferencia antes apuntada, que si simbolizásemos a metálico los volúmenes respectivos, podríamos decir pintorescamente que de los planetas esteriores, Neptuno i Urano, valen unos 55 pesos; Saturno 720; Júpiter unos 1300, en tanto que los planetas interiores al citado anillo son Venus, 97 centavos de la Tierra tomada como unidad; Marte 15, Mercurio 5 i la Luna 3 centavos. Pero coincidencia admirable, las Teogonías han hablado de Júpiter i Saturno como de planetas sagrados, talvez por la dicha condición volumétrica que les hace más aptos para los fenómenos de una vida planetaria más excelsa, a la que también se prestan sus densidades, más parecidas a las de los cuerpos orgánicos i al agua; bien al contrario de los planetas interiores al anillo, de densidad vecina a la de las tierras i piedras i pobres asientos de vidas misérrimas como las del hormículo lunar, todo pequeñez i todo pretensiones. Si Júpiter es más de un millar de veces en su volumen que la Tierra ¿por qué no pensar también, en una humanidad joviana, en unos seres excelsos, mil veces también más prodijiosos que el hombre? La naturaleza, es armónica; en sus leyes no se desmiente nunca. Un mundo con 9 lunas, con años doce veces mayores, con densidad ínfima, es un mundo con el que no podemos soñar siquiera.

Los Benjamines solares

Los planetas interiores forman, por decirlo así, una familia. Seis fueron para las viejas teogonías; seis son también para la ciencia que llega. El planeta extramarciano, testigo de una gran catástrofe sidérea que hubo de descomponerle en los mil fragmentos que hoi conocemos como asteroides, Marte, la Luna, la Tierra, Venus i Mercurio. Estos son los individuos menos evolucionados del sistema i sin embargo ¿cuán enormes diferencias no median entre la vejez i la escasez de agua de la superficie marciana, las grietas i viejo vulcanismo de la inerte Luna; los profundos lechos oceánicos, semejantes a grietas también con los iris i nubes que el telescopio empieza a columbrar en los misteriosos discos de Venus i Mercurio, que son para la evolución ulterior del sistema como un futuro asiento de humanidades, cual para la emigración europea el continente de América.

La astrolojía

¿Qué pudo ser la astrolojía? A juzgar por lo que todos hemos leído, un conjunto de patrañas i desatinos. Pero, ¿existió una verdadera astrolojía en las edades pretéritas? Sin disputa. Ella debió basarse en profundas consideraciones científicas relacionadas con los números planetarios. Algunas de ellas saltan a primera vista, ya que tres hechos íntimos del sexo en la humanidad están ligados con tres movimientos astronómicos, de tres astros vecinos, a saber: el flujo catamenial de la mujer i la traslación de la luna en torno de la tierra; el período de la jestación i el año de Venus que sabemos es de nueve meses justos; la pubertad media de la mujer i el año de Júpiter. Los períodos de crecimiento i decrecimiento del hombre son dos años, no más, para Saturno, mientras que las estaciones de tanta influencia sobre la economía equivalen cada una a un año de Mercurio.

El hecho astrolójico en seco, por decirlo así, choca con la opinión del mundo vulgar; pero lo cíclico de todos los períodos de la vida, liga a hombres i astros hasta un grado inconcebible. ¿Qué relación no tienen, por ejemplo, las manchas del sol con la periodicidad de las lluvias; éstas con los problemas de las subsistencias i estas últimas, en fin, con los problemas sociales i políticos?

La relación entre el astro i el hombre es la relación entre el hombre i el medio; la relación entre el continente i el contenido; la relación de causa a efecto i quizá, recíprocamente. El Universo hasta en sus fenómenos químicos se rije por leyes físicas, esto es, por leyes relativas a un fluído universal e ignorado del que apenas si comenzamos hoi a conocer los grados inferiores que llamamos luz, calórico, electricidad, magnetismo, rayos X, etc. Los superiores, entre los que acaso entren las vibraciones de la voluntad, del pensamiento o del deseo, nos son aún desconocidos.

El astro es la escepción en el universo; los ámbitos sidéreos están vacíos de átomos atmosféricos, pero pletóricos de materia etérea, que ejerce sobre nosotros, como fluído sutil que es todo jénero de influencias.

La revelación de Poincaré

De verdadera revelación de la ciencia calificó el conferenciante los estudios de este sabio francés, acerca de la acción repulsiva de la luz solar en razón de la tercera o ulteriores potencias de las distancias. Admitido esto, tenemos otra vez algo que recuerda las esferas cristalinas de los sentidos, porque el éter planetario podrá tener una tonalidad vibratoria diferente en función inversa de las distancias del sol.

El efluvio solar a la distancia de Mercurio, puede ser, i es sin duda, diferente del que recibir pueda, por ejemplo, Neptuno. Fuerzas nuevas del todo distintas, emanando del mismo orijen, pueden actuar en los planetas en forma de luz en los unos, de calor en los otros, de vida misteriosa i fecunda, vibraciones ultraesquisitas como quizás lo sean de hombre a hombre las del sentimien to i la voluntad. Lo químico o corpóreo i tanjible es un átomo para el mayor de los planetas. La esfera de los potenciales, de repulsión solar que demarca con su órbita, es lo inmenso i lo infinito. Imposible prever, por tanto, las futuras revelaciones de la física planetaria i las conexiones inenarrables de estas vibraciones, que manan a raudales del astro rei, con la serie de tales impulsos, que en la superficie de los planetas se traducen en las múltiples oleadas que llamamos vida.

Relación de la Tierra i la Luna

Es tan íntima aquella conexión entre los astros, que pudiera decirse que en la Tierra todo fenómeno no rejido por las influencias del Sol, lo está por las de la Luna.

Tierra i Luna están ligadas cósmico-sexualmente, como se ha dicho. La Luna al cabo de miles de siglos caerá sobre la Tierra, como el espermatozoide sobre el óvulo a quien fecunda, como han demostrado los cálculos del doctor See i Darwin (hijo). Mientras este augusto momento astronómico no llegue, seguirán siendo verdad aquellas hermosas palabras de *La Doctrina Secreta,* que son todo un poema: «La Luna es un satélite de la Tierra en el sentido de que jira en torno de ella. En los demás sentidos, es la Tierra el verdadero satélite de la Luna.» Si a probarlo no bastasen los períodos lunares, influyendo sobre la mujer, sobre la marea, sobre la circulación de los jugos vejetales, otra multitud de hechos vienen a corroborarlo. I si todavía se insistiese en el movimiento de la Luna sobre la Tierra, para calificarla de satélite sin haber salido de su masa, yo les opondré que también jira la madre en torno de la cama de su hijo, por cuya tranquilo sueño se desvela.

¿Tiene el Sol luz propia?

Aunque el polariscopo nos muestra la diferencia esencial entre el rayo de luz propia del Sol i el de la luz reflejada del planeta, hai un detalle esquisito en las observaciones ultramicroscópicas del moderno aparato de Coton i Monton, basado, como es sabido, en una iluminación particular del viejo microscopio que deja al ocular en la oscuridad permitiendo mayor delicadeza en las observaciones a la manera de las que se hacen con un rayo de luz en la cámara oscura. El observador se ve sorprendido por miriadas inmensas de cospúsculos que son en sí opacos i que sin embargo remedan todas las apariencias del firmamento estrellado en soles, planetas, nebulosas i trazos planetarios, ni más ni menos que los que observamos sobre el fondo del abismo cerúleo.

I el problema que nos sale al paso entonces es: ¿Serán también los soles verdaderos corpúsculos del infinito interceptando con sus masas vibraciones ultraluminosas emanadas de centros ignotos i atenuadas en su tonalidad vibratoria hasta el punto de llegar a producir la luz? La lei de analojía parece así exijirlo, i habría que buscar entonces esos astros oscuros soñados por Flammarión i Tourner, o mejor aún, esos soles oscuros por ultraluminosos que *La Doctrina Secreta* denomina respectivamente Sol Ecuatorial, Sol Polar i Sol Central de nuestro Sol visible.

Las cronolojías brahmánicas

A movimientos de nuestro Sol visible en torno de estos hipotéticos centros, pueden mui bien referirse las enormes cifras de las cronolojías indostánicas, hasta aquí tenidas por ridículas. Los Kaliyugas i Mahayugas (432.000 i 4.320.000 años); las cronolojías de los Manús; los días i años de Brahma que se consideran de varios billones de años, no son sino múltiplos de períodos astronómicos ya conocidos por nosotros desde tiempos de Hiparco, tales como la precesión equinocci al (25,920 años) i el ciclo llamado del perihelio (unos 108.000 años).

Las diversas fórmulas del caso han sido presentadas por el autor en los "Comentarios a la Jenealojía del Hombre", de Annie Besant (la actual presidenta de la Sociedad Teosófica), que publica *La Verdad,* revista de las ideas orientales que se publica en Buenos Aires, i el primer vínculo literario que el conferenciante tuvo con esta América, para él tan querida. No caben en los límites de este trabajo.

La estrella del destino

Esta frase, tan vulgar como poética, espresa realidades mui hondas i mui puras, tan lejos de las malhadadas astrolojías al uso como lo están los cielos de la Tierra. Rayos del mismo Logos, notas sublimes de la magna sinfonía del Cosmos, números de números de la gran ecuación de la Vida, los hombres todos tenemos sobre nuestras cabezas una mística estrella solitaria: la de nuestra Triada superior de monte abstracta, sentimiento i voluntad. Ella es el «ego» divino que reencarna en evoluciones sin fin; ella atesora todas las conquistas de nuestro «ego» animal, intelijente i emotivo de aquí abajo, fugaz como ilusión de un día, i las atesora a la manera de como el mar recibe en su seno los raudales de todos los días. El «karma» de los hechos pasados es el que gravita sobre nosotros como una Nemesis vengadora, como un fatal e inexorable destino; pero el hombre consciente de sus poderes, inspirados en una intención altruísta i en la idea de sacrificio, puede alterar las condiciones de este mismo «karma» haciéndole libre para el porvenir.

La utilidad del dolor

Hai un asunto del más profundo interés cual es: el significado i la utilidad del dolor. Sobre este tema hablaré algunas palabras que son la traducción libre de algunos trozos de la obrita de la señora Besant titulada: *The meaning of the use of pain.*

El Ego espiritual es consciente en su propio plano, pero a medida que desciende hacia el Universo manifestado i se cubre de cuerpos i más cuerpos o sea de capas i más capas, los ojos del Ego, por decirlo así, se ponen ciegos a causa de los velos consecutivos con que se envuelve i así cuando llega al estado más bajo de su manifestación, o sea a este Universo físico en que nos hallamos,

el Espíritu está completamente cegado por la materia i no es ya consciente de su propio i elevado destino, o de su propia naturaleza esencial en el universo físico.

Pues bien, es este yo cegado el que se introduce en el Universo manifestado con el fin de aprender i de adquirir esperiencias. Figurémonoslo revestido de los vehículos que se conocen con los nombres de cuerpo mental i cuerpo de deseos o sensaciones.

Figurémonos en seguida por un momento al Ego revestido de este cuerpo de sensaciones i, por consiguiente, ciego respecto de su propia naturaleza real i de las verdaderas condiciones en que se halla. Será atraído por toda clase de objetos esternos, atraído por aquellos que le hacen esperimentar la sensación del placer i repelido naturalmente por los que le causan dolor. Atraído así por todo lo que le parece deseable poseer encontrará a menudo que después de la satisfacción del deseo sigue el dolor. Atraído por el objeto apetecido i sin la esperiencia que le permita hacer distinciones—hablamos aquí naturalmente de un Ego durante sus primeras encarnaciones—corre hacia este objeto, tan sólo porque sabe que esperimenta placer con su contacto. Después de aquel contacto agradable surjirá el dolor i por este dolor descubre que ha corrido tras de algo que no es atrayente sino repulsivo i esperimentando así, una i otra vez, concluirá por aprender esta lección que el esterno Universo le enseña.

Tomemos dos ejemplos de apetitos animales mui comunes, los de la comida i la bebida. Una comida apetitosa obrará sobre la sensación del gusto que forma parte del cuerpo de deseos i así el Espíritu inconsciente—es decir inconsciente en este plano respecto a los resultados que seguirán—será dominado. Satisfará la sensación del gusto por el exceso, pasará a la glotonería i el resultado de esta satisfacción sin esperiencia será inevitablemente el dolor. Así también satisfará la sensación del gusto por el exceso en la bebida, por el abuso del alcohol. Allí también seguirá el dolor al deseo satisfecho. Cuando esto se ha repetido muchas veces el Espíritu que, como alma, es capaz de pensar, relaciona las dos cosas, es decir la satisfacción del deseo con el dolor que le sigue i así va aprendiendo que hai leyes en el mundo físico que, si falta a ellas, tendrá que sufrir. Esta misma lección la aprenderá también con todos los demás objetos i al fin acumulará esperiencia tras esperiencia que lo pondrán en posición de gobernar sus deseos, como se gobierna un caballo.

La presencia de las facultades mentales en el hombre es lo que hace tan necesario el dolor a fin de conseguir su educación. Puede recordar, comparar i encontrar las causas de los efectos i en virtud de este poder del pensamiento, este poder de la mente, él es capaz de tomar su evolución a su propio cuidado a fin de que sea un colaborador de la Naturaleza i no meramente una piedra en su edificio. I así poco a poco por medio de esta educación del dolor que afecta a la mente a través del cuerpo de deseos, va creciendo este conocimiento de la Lei en el Universo esterno. La utilidad del dolor consiste en que hace conocer la Lei, esta Lei que jamás puede ser violada i así la naturaleza inferior es guiada i educada por la intelijencia razonante.

Pasemos de este aspecto del dolor a otro. El deseo no satisfecho es el que hace que las almas se dirijan hacia afuera, hacia las cosas esternas. La educación del alma se consigue dejándola mezclarse con lo esterno, reuniendo ahí conocimientos, i después que por la esperiencia abandona el gusto por lo esterno, vuelve sobre sí misma i lleva hacia adentro los conocimientos adquiridos. Pero suponed que los objetos de los deseos conservasen su atracción, entonces la revolución de la rueda de los nacimientos i muertes jamás cesaría. No se desarrollarían nunca las más altas posibilidades del hombre. No olvidéis que la perfección humana no es el fin de nuestro crecimiento; es tan sólo el fin de este ciclo, el cual, a su vez, es la preparacion de otro en el que debemos salir de la bienaventuranza nirvánica para figurar como constructores i Dioses del próximo Universo manifestado, trabajando en una esfera superior i utilizando los conocimientos que aquí hemos adquirido. Es pues necesario que las almas humanas que más tarde han de ser divinas no sólo tengan esperiencias sino que lleven sus frutos consigo. A fin de que esto pueda hacerse, la naturaleza del deseo debe cambiarse poco a poco hasta que el deseo se desvanezca por completo. Todo al fin debe perder su atracción con escepción de lo Eterno que es la esencia misma del alma i así el alma aprende por el dolor en el Universo físico a librarse del deseo. No hai otro medio para conquistar el deseo. El alma es como la abeja que visita la flor. Sólo necesita la miel que la flor contiene. Cuando ha recojido la miel no desea ya más la flor. I cuando el alma ha recojido la miel del conocimiento de las flores de la tierra, entonces viene la utilidad del dolor que consiste en no sentir ya atracción por la flor. Ha sacado de ella todo lo necesario para la lección i el dolor destruye el deseo i echa el alma hacia adentro, sobre sí misma. Si lo meditáis bien, creo que no encontraréis ningún otro camino para libraros del deseo, i a menos que podáis libraros de los deseos por las cosas del mundo físico, no sentiréis nunca la atracción interna, primero hacia las cosas de la mente i después hacia la vida superior que es el objeto mismo de la evolución del alma Lo que el hombre por la jeneral debe hacer es desviar sus deseos de las cosas transitorias i dirijirlos hacia lo relativamente permanente, cultivar la mente, la intelijencia i el lado artístico de la naturaleza en vez de buscar la satisfacción de los sentidos que tiene en común con las formas más bajas de la vida animal. I aquellos que desatienden los goces del cuerpo i buscan más bien los placeres de la mente, ayudan eficazmente a la humanidad aunque después se encontrará también que la vida intelectual es a su vez transitoria.—Se encontrará que la verdadera satisfacción no está ahí tampoco, pues todavía ésto pertenece a la naturaleza de los deseos.—Aquí me detengo un momento.—De la realización del principio que ahora os voi a manifestar, depende toda la dirección de vuestra vida. Si buscáis la satisfacción del deseo, no encontraréis nunca la felicidad, pues todo deseo cumplido da nacimiento a nuevos deseos, i mientras más deseos satisfacéis más son las bocas que se abren para ser satisfechas. Un antiguo escrito dice: «no podrías pretender apagar un fuego echando en él manteca derretida, como no puedes pretender libraros del deseo satisfaciéndolo con los objetos deseados». Esta frase merece una larga i profunda meditación. Pues si la felicidad no está en esa dirección entonces la gran mayoría de la jente, especialmente en los países civilizados, ha equivocado el camino que conduce a ella. No la alcanzarán nunca por la senda que van. I si os fijáis en las exijencias de la vida moderna, veréis que es siempre para pedir más de lo que ya posee, es decir la multiplicación de los objetos deseables aumentando así las aspiraciones que no pueden ser satisfechas. No verifican que la felicidad no consiste en aumentar la satisfacción de los deseos sino en la trasmutación de los deseos para las cosas transitorias, en la aspiración hacia lo Eterno. Que deben cambiar los deseos de gozar por el deseo de dar. I si esto es verdad, mejor sería entonces que consideraseis en qué dirección estáis caminando pues si os encontráis viajando por el camino de la satisfacción de los deseos, por refinados que éstos sean, estáis viajando practicamente en un círculo sin fin i ésto os dejará siempre descontentos i no os dará nunca la felicidad que es la meta natural del Espíritu en el hombre. I así, después de un tiempo, por la falta de satisfacción que es el dolor, el alma ve realmente que este no es el camino i se cansa de los cambios. Todos estos objetos esternos del cuerpo i de la mente pierden su fuerza atractiva. Cansada del cambio que halla en todas partes en el mundo bajo, no se dirije ya hacia afuera sino que vuelve la vista hacia adentro i hacia arriba. Se dirijió afuera, hacia los sentidos i fracasó; se retiró a la mente, pero también la mente, mirado desde el punto de vista del Espíritu, está afuera, i fracasó otra vez, siempre vencida por el dolor, siempre vencida por la falta de satisfacción que es el dolor más angustioso de todos. I así por último aprende su lección i abandona aquello que está fuera; se dirijió hacia adento i encuentra allí el principio de la paz, el primer contacto con la verdadera i pura alegría.

(Concluirá)

La Filosofía Esotérica de la India

POR

J. C. CHATTERJI

III

Análisis de las Cosas

La Lei de Alternación.—El Efecto no modifica la Causa Universal.—Esta Causa Primera es Intelijente.—El Universo considerado como la Ideación Divina.—Otros puntos de vista

(Continuación)

Comprendido que sea, pues, este *movimiento* universal, dable nos será adelantar un paso en el asunto que nos ocupa. El movimiento es producido siempre por una *fuerza,* i no podemos tener conciencia de esa fuerza más que en nosotros mismos, i fuera de nosotros en ninguna otra parte: cuanto se diga en contrario es pura hipótesis. Vuestro propio sér consciente es la única potencia motriz que en realidad podáis conocer. Así, por ejemplo, al moverse ahora mi mano, la conciencia me dice desde lo íntimo que soi *yo* el que la mueve. Este movimiento no se ha producido por sí mismo, sino por *mí.* Esta es, en toda su realidad, la única i verdadera noción que podemos tener del movimiento, como producto de la fuerza. De esa misma noción pretendéis luego inferir la naturaleza de la fuerza que produce los demás movimientos, esto es, la que corresponde a los objetos de vuestro conocimiento; i dicho se está que, en tal caso, no hacéis más que aventurar hipótesis gratuitas. De modo que, cuando os dirijo la palabra, no percibís en mi persona cosa ajena a un conjunto de movimientos; ni más ni menos. Mis cuerdas vocales se mueven i dan lugar a vibraciones que os afectan. Partículas (que de por sí son movimientos tan sólo), entran en vibración i modifican los rayos lumínicos que llegan hasta la retina de vuestros ojos; éstas reciben una impresión i veis entonces un color, una forma; i de todo ello sacáis en consecuencia que existe alguna cosa tras de ese movimiento, diciendo que hai allí un orador. Pura hipótesis. La idea por vosotros concebida de que existe allí una fuerza que produce el movimiento, dimana tan sólo de la noción que tenéis de que *vuestros movimientos son producidos por vosotros.* Esta es la única cosa que en realidad sabéis. Pero ya que os es conocido este solo i único caso, ¿qué razón os asiste para afirmar que la fuerza que se halla tras de ese conjunto de movimientos (al que denomináis: el Orador) difiere de aquella que está detrás de este otro conjunto de movimientos (que habéis convenido en llamar: una lámpara)? Ninguna, ciertamente. En efecto, se trata de una sola i misma Fuerza, la que, bajo leyes diferentes, produce distintos efectos. Podríamos esponer las razones en que fundamos lo dicho, discutiendo a fondo las leyes del espacio i del tiempo. Temo, sin embargo, que este asunto sea demasiado abstruso para la mayoría de mi auditorio; por esta razón, entiendo que no es pertinente desarrollarle. Por lo tanto, me limitaré a decir que, en su conjunto, los movimientos del Universo son producidos por una Fuerza Unica. De suerte que hallamos en el Universo un aspecto absoluto i otro relativo: lo Relativo en él es el Movimiento; lo Absoluto, la Fuerza. La Fuerza es la Causa única del Universo; el Movimiento su efecto, su resultado. Dicha Fuerza ha sido llamada por algunos Dios. Los indos la denominan Brahma. Otros, la dieron diversidad de nombres; pero los nombres tiene poca importancia. La verdad, de que es preciso nos penetremos bien, es que esta Fuerza única lo produce todo; *esta Fuerza única se convierte en todas las cosas, sin dejar de ser Ella misma.*

Para facilitar la intelijencia de lo que acabamos de esponer, conviene decir algunas palabras acerca del *proceso de la manifestación universal.*

I. La primera de las ideas que debemos concebir con toda claridad corresponde a la universal *Lei de alternación.* Nada de cuanto existe en el Universo progresa en línea recta i continua. Avanza todo hasta un punto determinado, i después retrocede; un nuevo movimiento de avance nos lleva más lejos que el precedente, i así por modo sucesivo (conforme a una curva sinuosa, mejor dicho, helicoidal). Hai días i noches, no sólo en la vida del hombre i de los animales, sino también en todas las cosas. El reposo i la actividad alternan en todas partes. El mismo Universo no constituye una escepción para esta lei, debiendo pasar a través de fases activas i de inercia. Durante el período de actividad, la gran Causa Primera produce el Universo; durante el período de reposo, vuelve éste a la Causa Primera de donde salió, disolviéndose. I cuando llega el siguiente período de manifestación, se construye nuevamente otro Universo *conforme a la resultante de los que le precedieron.* En esta forma, la creación se continúa por modo incesante; no tiene principio ni fin. Un Universo en particular, como, por ejemplo, el nuestro, tiene su principio i tiene su fin; pero él, como tal, es el fruto de otro que le precedió, i de su semilla habrá de nacer el futuro Universo, i así por modo tan sucesivo como indefinido. Entiéndase bien que al decir Universo no quiero significar con dicha palabra un sistema solar, cualquiera que sea éste, sino que me refiero a cuanto es manifestado. A semejante Universo (el particular) corresponde tener un principio i un fin. Por otra parte, todo el historial de la Creación que hayáis podido leer en los libros santos, en su casi totalidad se halla constituído únicamente por relatos poéticos i alegóricos, siendo con frecuencia su simbolismo de los más oscuros. Dichos relatos aluden jeneralmente a la formación de un Universo en particular; pero he de repetir que, en sí misma, la Creación no tuvo principio ni tendrá fin.

Esas infinitas alternaciones han sido llamadas en la India los días i las noches de Brahma, la Divinidad suprema. También se les ha dado el nombre de inspiración i espiración de la Divinidad; cuando ésta espira produce la manifestación, cuando inspira (aspira) enjendra la absorción. El proceso por entero se denomina «*Kalpa*», esto es: un ciclo. La voz *Kalpa* significa literalmente *Imajinación,* i se aplica al proceso evolutivo del Universo, porque el Universo en sí no es más que la Ideación Divina. Lo que sigue se halla destinsdo a elucidar este asunto. De momento, la primera idea que es bueno percibamos con absoluta claridad, es la de Kalpa o ciclo de alternación universal.

II. He aquí ahora la segunda idea: idea sobre la cual me propongo hacer hincapié. La manifestación universal se verifica con arreglo a una lei que denominamos «*Vivartha*», lo que equivale a decir que la causa permanece idéntica a sí misma al tiempo que produce su efecto. En otros términos, el efecto no modifica la causa que le da orijen. Tal es la lei de la *manifestación,* como opuesta a la de trasformación. La elaboración del queso por medio de la leche es un ejemplo vulgar de trasformación: en dicho caso, la leche deja de subsistir como tal. Para formarnos una idea de la *manifestación,* tomemos, por ejemplo, un pedazo de carbón hecho ascua; fijémosle a un alambre i hagámosle dar vueltas con rapidez. Veremos entonces un círculo luminoso. El círculo existe en nuestra conciencia; es producido por el fragmento de carbón, sin que por ello este último se haya modificado en lo más mínimo. El carbón enjendra, pues, un círculo, i al mismo tiempo continúa siendo un punto. Esto nos da una idea del *Vivartha,* procedimiento manifestador del Universo. I así también todas las cosas son producidas por Dios, que por entero se halla en cuanto existe, i, sin embargo, continúa siendo Dios, el Inmutable, siempre idéntico a Sí mismo, único bajo la infinita variedad de sus manifestaciones; de igual modo que el carbón hecho ascua es uno i el mismo en todos los puntos del círculo luminoso.

Tomad ahora ese primer círculo como una unidad, i haced que jire alrededor de un nuevo centro. Obtendréis entonces una nueva i más compleja figura, que por entero será debida a ese solo i único carbón. La causa primera ha permanecido idéntica, i, sin embargo, tenéis ante la vista dos manifestaciones de diverso orden. Poco a poco, i sin más que ese carbón, llenaríais el infinito espacio. El proceso cósmico guarda analojía con este símil; bien que ninguna comparación pueda hacer que le concibamos en toda su realidad.

Nada existe en el Universo entero como no sea Dios, presente i en su plenitud en todo lugar. En suma, el Universo se manifiesta del siguiente modo: Dios, la Causa Primera, al tiempo que permanece de continuo siendo El mismo, produce, no obstante, su efecto, su manifestación.

El nombre que se da en sánscrito a este proceso es «*Vivartha*», que significa en realidad: movimiento remolinado. No carece de relación dicha palabra con su equivalente latina «*Vortex*», remolino. Vuestra moderna ciencia os dirá, a su vez, que el Universo por vosotros percibido debe su constitución a remolinos de movimiento, que se atraen o repelen mutuamente, lo que esplica el sánscrito; luego, cuanto existe es «*Vivartha*». La idea sánscrita i la hipótesis moderna se hallan, por lo tanto, en perfecto acuerdo, i cualquiera que esté dotado de la visión astral puede en realidad percibir ese remolino universal de las cosas. Por consiguiente, la segunda lei relacionada con el proceso de la evolución universal, puede formularse así: El Universo es «*Vivartha*», movimiento remolinado, en el que la causa permanece idéntica a sí misma, al tiempo que produce su efecto.

(Continuará)

Del Espíritu de Santidad

Una de las diferencias supremas que nos eleva sobre la animalidad, es el desasosiego, la inquietud perpetua por la posesión de un bien infinito. Los seres inferiores siguen fatalmente su destino, sin inquietarse de la perfección; se ajitan, devoran, duermen, pero el hombre ha sentido un aguijón, ha columbrado un ideal, que lo impulsa a la conquista del bien Supremo i que llamamos virtud, felicidad, gloria, perfección. Ese impulso i esa idea del bien es lo que causa la libertad en el hombre. Sin libertad no habría Santos, porque lo que constituye la santidad

i hace el mérito del Santo, consiste en arrancar, en partir de sí mismo por un esfuerzo heroico, para tomar su vuelo a las rejiones de la luz de Dios.

Ese impulso al bien i esa idea del bien, forman el llamamiento divino, forman la unión del creador i de su criatura. El que escucha esa llamada misteriosa, ese se halla en la línea de las operaciones del cielo; el que obedece a esa diana inefable, a esa iluminación sublime, ese acepta el combate de los fieles: i el que llega a vencer al enemigo interno, a la brutalidad de los sentidos, al egoísmo infernal i practica en medio de la lucha, la espansión espontánea de los movimientos del amor i vive puro, fuerte en la caridad universal, ese es el que arrebata la corona de los Santos. Podemos, pues; definir la Santidad, diciendo que es: el holocausto permanente del egoísmo en aras del amor divino.

Quizás muchos de nosotros, débiles i miserables como somos, hemos sentido los destellos de la iluminación eterna i si algo de bueno ha salido de nosotros ha sido una consecuencia de la voz primera que escuchamos, cuando el Señor paseaba su palabra sobre nuestras almas, como el soplo de la vida.

Siempre vive en nosotros el recuerdo de la visitación del espíritu, como el sello de la patria celestial. Momentos de delicias, palpitaciones inconcebibles i ardientes de nuestras almas virjinales, acentos puros de los ánjeles que a veces os hicisteis oír en la mañana de la vida, ¿dónde estáis? Lágrimas del corazón tan sólo te responden, oh, amor divino, porque vivimos lejos de tu faz en la caída de nuestra anjelical pureza. Pasaron los albores matinales i arrastramos una cadena de recuerdos, peso de vejez que nos abruma, pero la contemplación del bien Supremo, el estudio de la vida de esos seres de amor i de heroísmo, nos trasporta como por encanto, bajo los bosques del Paraíso o sobre la cumbre de las montañas primitivas, donde respiramos las auras puras de la creación primera.

La diferencia que más caracteriza a los hombres, es el mayor o menor grado de atención, de interés, de amor, que prestamos a esa iluminación, a esa llamada primitiva, cuando recién despertamos a la vida de la intelijencia. La luz vive en todos, pero la dejamos apagar. Se necesita un esfuerzo para vivificarla i encenderla i es en este esfuerzo que principia la iniciación de las almas grandes. El esfuerzo, la enerjía para ver i conservar la palabra de Dios que hemos escuchado, es el egoísmo que inaugura un porvenir de grandeza o santidad en los hombres.

FRANCISCO BILBAO.

Sesión espiritista en un convento

El espiritismo, como el aire, por todas partes penetra i todo lo invade. Hasta la fortaleza más inespegnable, el catolicismo romano representado por la fe de sus creyentes, amenaza ahora *caer en la tentación:* pide—confusamente i talvez contra su voluntad—adiestrarse en los misterios del espiritismo i recibir en sus casas i en sus claustros los mensajes de la mesita golpeadora. La carta siguiente presenta el caso de una señora que se aficionó a las evocaciones espiritistas i que después ni a dos tirones quiso abandonar esas prácticas. El relato que va a leerse, por lo inusitado, podría pues tomarse como un cuento de año nuevo, si no estuviese certificado por una firma respetable.

Upeo i diciembre 24 de 1909.—S. D. Valentín Cangas, Casablanca.

Mi estimado amigo i h. en c.

Voi a referirle a Ud. un suceso espiritista acaecido en Santiago, como a mediados de noviembre último, entre personas llamadas de la alta sociedad. Este suceso, que tiene sus puntas de picaresco, me ha sido comunicado por varios conductos dignos de fe.

Lo que ha pasado es lo siguiente:

La señora J. U. de L., una devota, se puso cierto día en compañía de otras señoras tan devotas como ella, a magnetizar una mesita. El resultado no se hizo esperar. Como la señora L. era médium, la mesita empezó a moverse, i, después de algunos ensayos, dió comunicaciones que a juicio de las esperimentadoras, eran sumamente interesantes.

Pasados algunos días en esta evocación de espíritus, la señora L., que, como digo, es una fervorosa católica, apostólica, romana, para acallar los escrúpulos que empezaban a brotar en su conciencia, creyó indispensable consultar el caso con su confesor, el Rdo. P. S. de la Compañía de Jesús. Nunca lo hubiera hecho!... El Rdo. P. condenó sin más auto ni traslado aquellas prácticas, diciendo lo de siempre: que todo aquello era diabólico, que las contestaciones de la mesita eran dadas por el demonio, i ordenó a su confesada que se abstuviera de seguir adelante.

Pero he aquí que la señora L., siempre dócil a las amonestaciones de su confesor, siente por primera vez tendencias a la rebelión. No encuentra fundada la opinión del P., ni justa la prohibición que se le impone, i con altivez inusitada le replica:

—No, padre; usted se equivoca. No es el demonio. Son espíritus buenos los que se comunican siempre con nosotras. Sus mensajes son tan morales i elevados, que a todos nos ejemplarizan.

En vano fué que insistiese el P. en afirmar que aquello era malo, estando patente la intervención de Satanás, pues la señora consultante no pensaba así, i se mantuvo en sus trece.

—¿I podría yo, terminó el padre S., asistir a esas sesiones de espiritismo?

—Cuando usted guste, P. Las puertas de mi casa están abiertas para usted.

—No, no es eso lo que quiero. ¿Qué se diría de un sacerdote si lo vieran concurrir a reuniones espiritistas? Entiéndame bien; lo que deseo saber es, si usted puede venir al colejio de San Ignacio a darnos una sesión. Puede usted misma fijar el día i la hora. Pero le prevengo que estaremos presentes todos los P.P.

La señora L. se apresuró a acceder a esta petición, hecha en forma imperativa; i pocos días después llegaba a los claustros de San Ignacio en compañía de sus amigas, i llevando consigo la famosa trípode de Delfos.

Fueron introducidas a un salón reservado, en donde ya esperaban los otros miembros de la Compañía de San Ignacio de Loyola.

Empezó la sesión.

La médium colocó sus manos sobre la mesita, i ésta comenzó a crujir, luego a moverse, i por último a dar repetidos golpes con las patas. Una de las señoras iba anotando las letras en un cuaderno.

Al cabo de un rato, la mesita se detuvo, dando a entender que la comunicación había terminado.

Se procedió a su lectura en alta voz, i... ¡Dios de misericordia! ¿qué es esto?... El mueble, o más bien dicho, el espíritu que lo informaba, se había permitido dictar un libelo injurioso contra los jesuítas...

No me ha sido posible conseguir el testo de tan curioso mensaje, pero se me asegura que él contenía las acusaciones más graves i los apóstrofes más violentos contra los reverendos P. P. El padre S., profundamente indignado, tomó la mesita i la arrojó a un estremo del salón.

—Ya ven ustedes, dijo. ¡Es el demonio!...

En aquel momento, alguien llegó a golpear en la puerta de la sala.

—Nadie abra, dijo el padre S. Haremos todavía otro esperimento. Si la mesa nos dice quién es el que llama a la puerta i el objeto con qué llama, podremos pensar que éstas no son cosas del diablo.

Aunque la falta de lójica en que incurría el P. era evidente, porque si la primera comunicación era diabólica, no tenía por qué no serlo esta segunda, se procedió a la nueva consulta.

La mesa dijo:

"Quien acaba de golpear en la puerta es un sirviente del señor Rodríguez C., que manda rogar al padre S. que vaya a confesarlo, porque se encuentra enfermo."

Fueron entonces a abrir la puerta, i pudo comprobarse que, efectivamente, el que llamaba era un sirviente del señor Rodríguez C., que mandaba llamar al padre S. para que lo confesara, porque estaba enfermo.

Hasta aquí llega la narración que se me ha hecho de este curioso caso de espiritismo. Mis informantes no han sabido si, después de esta prueba, continúa el padre S. creyendo, como antes, que "éstas son cosas del diablo"....

.....

.....

Lo saluda fraternalmente, etc.

J. R. BALLESTEROS.

BAÑADOS I DEL RIO

IMPORTADORES

Ajentes i Comisionistas en frutos del país, abarrotes i minerales. ✦ Ajentes de Aduana i de Seguros. ✦ Unicos ajentes de la acreditada fábrica de pasto, cordeles i escobas de Trincado del Villar Hnos. de Los Andes. ✦ Vinos i licores, leña espino para panaderías, harinas, afrecho i forraje en jeneral. * * *

BODEGA GRATIS por 30 días para nuestros clientes, a un paso de la Estación del Barón.

Bodegas: Yungay 158, esq. San Ignacio.
Teléfono inglés 1325
Casilla 1366.

VALPARAISO

MAREMAGNUM

LIBROS.—Llegó el esperado ejemplar del libro *Nosotros los jóvenes*, por Hans Wegener, que nos envía D. Daniel Jorro desde Madrid.

—*L'Année Occultiste et Psychique* es el título de un volumen que nos manda Mr. H. Daragon, editor parisiense de obras ocultas.

—De D. Juan Enrique Lagarrigue hemos recibido un folletito intitulado *Armonía internacional.*

MOVIMIENTO TEOSÓFICO.—El 1.º de enero es la fecha fijada para fundar en Talcahuano un nuevo Grupo Teosófico, el cual, a diferencia de los anteriores, estará compuesto nada más que de señoras.

—La Teosofía en el Brasil sigue ganando terreno. Ultimamente se fundó en Porto Alegre la Lojia 'Jehoshua' i el año entrando, según dice *O Pensamento*, se fundará otra en Río Janeiro.

—*El Heraldo* de Valparaíso está publicando colaboraciones teosóficas.

PREGUNTAS I RESPUESTAS. — *Sr. A. D. P.:* El parrafito del número último referente a las obras de Ramacharaka, de ningún modo debe de tomarse como un decreto para que pasen ellas al *Indice* de las prohibidas. Si Ud. tiene *Ciencia de la Respiración, Hatha Yoga, Catorce Lecciones* i otras, léalas en buena hora i aprovéchese de lo que crea conveniente. El párrafo de marras se dirije al común de los lectores de LUZ ASTRAL, para quienes—sabiendo que los libros de Ramacharaka, en manos inespertas, pueden convertirse en una calamidad—hemos creído un deber no seguir recomendándoselos *oficialmente;* los teosofistas no necesitan aviso para estraer el oro del cascajo. En lo que respecta al baño, pensamos que es excelente darse uno diariamente, i llámesele yogui, japonés o como se quiera, lo esencial debe ser que limpie el cuerpo. La mejor obra práctica de Yoga que conocemos, es la de A. Besant titulada *Yoga.*

SALUDO.— LUZ ASTRAL saluda a sus lectores al comienzo de 1910 i desea que en el curso del año la copa de la felicidad a cada uno se le llene, hasta donde es posible en este mundo i en estos tiempos.

ESPIRITUALIDAD.— La espiritualidad es una condición de la existencia que se halla fuera de todas las espresiones del lenguaje. Puede llamársela una proporción de vibraciones que está fuera del alcance de nuestra intelijencia. Su lenguaje es el lenguaje del movimiento en su estado incipiente, i su perfección está más allá de toda espresión i aun de todo pensamiento.—*(Cartas que me han ayudado.)*

Juro por mi yo que el sér que dedica su tiempo al bien de sus semejantes, continuamente bebe i da a luz el fruto de la fuente de toda inspiración i revelación.—*(Ecos de un alma.)*

LO QUE HARA.

Una mujer compra una máquina de coser por el trabajo que ejecuta y no como un mueble. Un hombre lleva un relox para que le indique la hora y no como inversión de un capital sobrante, y el mismo principio se sigue en el caso de enfermedad. Necesitamos la medicina ó el tratamiento que alivia y cura. El tratamiento de una enfermedad no admite empirismos. La gente tiene derecho á *saber* lo que es una medicina y sus efectos antes de tomarla. Debe haber dejado conocidos antecedentes de beneficios en casos idénticos, una serie de curaciones que prueben sus méritos é inspiren confianza. Precisamente porque tiene tales antecedentes, es que la **PREPARACION de WAMPOLE** se compra y emplea sin vacilaciones ó dudas. Su buena fama es la sólida base en que se cimenta la fé del público y el buen nombre tiene que ganarlo por buenos resultados. Para los fines para los cuales se recomienda, es leal, eficaz y práctica, hace precisamente lo que tiene Ud. derecho á esperar de ella. Es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos directamente de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Merece la más plena confianza en casos de Anemia, Escrófula, Debilidad Nerviosa y General, Tos, Influenza, Bronquitis, Gripa, Impurezas de la Sangre y Afecciones Agotantes. "El Dr. Raimundo de Castro, de Habana, Cuba, dice: He usado la Preparación de Wampole obteniendo un resultado muy favorable. Eficaz desde la primera dósis." Nadie sufre un desengaño con esta. De venta en las Droguerías y Boticas.

Coche

En buen estado, buenos caballos i magnífico cochero, se alquila para viajes i por días.

CLODOMIRO SOFFIA.

OJO AL PÚBLICO

Pídase la cerveza Calera, la mejor que hai en Chile, premiada en varias Esposiciones i la que usa su E. S. el Presidente de las Repúblicas.

Ajente en Valparaíso por las ventas al por mayor

José D. Devoto.

Camino Santiago—Pueblo de los Indios—Las Zorras.

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSÓFICO

Casablanca, (CHILE)

DIRECTOR:
VALENTIN CANGAS.

Suscrición anual $ 2.00
Número suelto 0.10

Por el campo de la mitolojía greco-romana

(Continuación)

***

Prometeo, hijo de Jafet i de Asia i nieto del Océano, moldeó al hombre i Minerva le puso la mariposa del alma sobre su frente. Ansioso de hacer bien a la humanidad, robó para ella el Divino fuego e irritado Júpiter por su osadía, dispuso que Vulcano, con fuego, agua i tierra, formase a Pandora, a quien Minerva dió sabiduría, Venus encantos i mente Mercurio. Pandora, que es Psiquis o el alma humana enamorada de la Sabiduría Celeste en la hermosa fábula de Apuleyo (1), desciende a las rejiones infernales, con orden de llevar a Venus la cajita misteriosa que encierra los secretos de la belleza. Víctima de su curiosidad femenil abre la caja con Epimeteo i los males que ésta encerrara se esparcen por la Tierra; Pandora aterrada la cierra cuando aun no había salido el último de los males: la Esperanza. Prometeo es encadenado en el Cáucaso: un buitre le corroe eternamente las entrañas, hasta el lejano día en que ponga fin a su suplicio el hijo adorado de un padre enemigo (Trajedia de Eschilo) despojando de su imperio al propio Júpiter, porque el dios de los dioses ha de contraer un enlace del que habrá de nacer un hijo, mas grande i poderoso que su padre i que libertará a Prometeo. Con ello se cumplirá por completo la maldición pronunciada contra Júpiter por Saturno, cuando éste fué destronado i desterrado a Italia por su hijo. Mercurio, el dios de la Sabiduría, había profetizado a su vez la venida futura del magno hijo de Júpiter, quien, sustituyendo a Prometeo en sus dolores, consentirá en descender, lejos de la celeste luz a las mansiones de Plutón en el Tártaro.

No puede ser más clara esta sublime alegoría. Prometeo es el prototipo de la 5.ª Raza o Aria; por eso nace de Jafet en lo espiritual i de Asia en lo físico i es en sí el mayor de los Titanes; el sucesor de Atlas o 4.ª Raza libio ibera, por otro nombre Atlante. El estraordinario desarrollo de su mente se simboliza en su obra perfecta: el Hombre, para quien roba el Fuego del Pensamiento, que, como divino, es sólo patrimonio de los dioses, pero no de los mortales. De aquí la maldición de Júpiter o el Destino contra él, consistente en las dolorosas reencarnaciones cíclicas que de raza en raza i de peldaño en peldaño han de llevar a la humanidad a la conquista de un celeste destino; a la apoteosis de la Tierra como planeta i a la ulterior formación del 6.º gran planeta futuro (7.º o síntesis de la serie de la Tierra), llamado Budha, Hermes, Osiris, etc. por las teogonías. Este 6.º gran planeta, o por mejor decir su Amshaspend o Espíritu Planetario, es «el hijo adorado de un padre enemigo» (Júpiter); es el Chrestos gnóstico que, descendiendo a las rejiones infernales o mundo inferior terrestre, sustituye a Prometeo, libertándole a costa de su propio sacrificio kármico, llamado a completar la evolución planetaria inferior, que ha de dar un sucesor, un «destronador» de Júpiter, cual Júpiter destronase antaño a su padre Saturno i Saturno a Urano, su padre respectivo.

Pandora, como Psiquis, es el alma humana, enamorada de este Heros divino, al que ha presentido con su intuición, pero aun no ha visto con los torpes ojos de su mente. La curiosidad, alma de todos los fracasos primeros i motor evolutivo de todos los éxitos definitivos, impulsa a Pandora a abrir la caja fatal, como a Eva cuando comiese del fruto prohibido, el fruto agridulce del Arbol del Conocimiento o del Bien i del Mal que en la intelijencia se simboliza. Los males, nacidos todos de las imperfecciones de una mente no domeñada i embrionaria se estienden por la Tierra, pero queda siempre la Esperanza, la celeste Promesa simbolizada en Aquel Mesías astronómico, más excelso que el propio Prometeo, i que ha de ser cima i corona de toda esta evolución planetaria futura.

Io o Iao, es una diosa inferior, que representa por un lado al Jehovah judío o Macho i Hembra i astronómicamente al par conjugado de la Tierra con la Luna, base física de aquella evolución futura. Es hija de Inacho, dios-río fecundador de Argos i fué trasformada por la celosa Juno en novilla (alusión a su evolución incipiente) i guardada por el Argos de 100 ojos o Tifón, símbolo de todas las inercias evolutivas. Una mosca pertinaz atormenta a Io (la ignorancia, la duda) i la hace huír hacia el Cáucaso, sagrada montaña de iniciación en la que topa con el Hierofante Prometeo. Eschilo describe en su trajedia el sublime diálogo entre el Iniciador i la neófita. Io pierde la razón, porque al recibir la Palabra Sagrada, adquiere la Paz que sobrepuja al entendimiento, pero el oráculo de Themis (Karma, Justicia o Destino) la anuncia que por su frente pasará amiga mano, a cuyo contacto nacerá Epafo en la Argólida i, jigante indomable, hallará fuego más poderoso que el rayo; voz más impetuosa i potente que la del trueno. Epafo es, pues, otro de los múltiples nombres del gran planeta futuro. Io tuvo altares en Ejipto bajo el nombre de Isis i aparece en los antiguos monumentos con el niño Horus (Epafo) sobre su regazo. Una vez que este *niño* haya nacido será perseguido de muerte por la esposa de Júpiter, pero los curetas o coribantes (sacerdotes iniciados) le harán desaparecer. Su madre Io, tras larga peregrinación en su busca le halla al fin en Siria, criado por la reina de Byblos (la Pitonisa o Sibila, guardadora de los Cánones Sagrados, donde están escritos todos los cósmicos misterios del Destino).

***

La existencia de las Sibilas, dice el historiador Cantú, es universal i su aparición histórica casi simultánea en diversos lugares de la Tierra. Su existencia i la de sus Libros Sagrados tiene tanto grado de certeza como cualquier otro hecho de la historia antigua. Entre todas ellas, que moraban durante siglos en apartadas i misteriosas cavernas, median relaciones mui íntimas, cual los vínculos que han ligado siempre, a través del tiempo i del espacio, a todas las Fraternidanes Ocultas del planeta. El propio Gebhardt dice que el misterio que envuelve a su memoria es un eco indudable de Tradiciones Primitivas, desfiguradas bajo el grosero ropaje de la fábula, gracias al cual han podido conservarlas, de jeneración en jeneración, las indoctas multitudes.

Casandra, la primera Sibila para los griegos, obtuvo de Apolo el don de profecía, a cambio de su amor, que luego le negó. No pudiendo el dios retirarla su palabra la hubo de condenar, en desquite, a no ser jamás creída. Esta es una alusión evidente a la Doctrina Secreta, que jamás halagó a los poderosos i que, pan de los humildes, jamás es por los poderosos creída.

Cumas fué la colonia griega más antigua de Italia. Su Sibila presentó una vez los 9 Libros Sagrados a Tarquino pidiendo por ellos un precio exhorbitante, sobre toda medida. El rei rehusa aceptarlos i la Sibila quema impasible tres de ellos, i pide otra suma aun mayor por los seis que quedan. Segunda negativa del rei i segunda quema de otros tres libros por la Sibila. Aterrado el rei la detiene cuando ya iba a destruír los otros tres últimos i la otorga cuanto pidiese. Fueron llevados los tres últimos libros al Capitolio i custodiados allí en una urna de pórfido lejos del alcance profano hasta que el incendio del Capitolio en tiempos de Sila (¿Si-bi-la?) los hace desaparecer. El Senado romano prevee las calamidades que con tamaña pérdida va a descargar sobre la república i envía solícito comisiones sacerdotales a Cumas, Grecia i Asia para reconstituír el tesoro perdido. Desde entonces acudió a ellos la república en relijiosa solemnidad cuando sobrevenían circunstancias mui críticas, celebrando fiestas *"en honor de un Dios de ignorado nombre i en forma rituaria todavía desconocida"*. La Egloga IV de Virjilio se reputa como una alusión honda a semejante Rito. Los Padres primeros de la Iglesia citan con respeto a la Sybilla Cummam i en el canto elejiaco del «Dies irae» se invoca su testimonio para robustecer el del propio profeta David. Marcio, ciudadano i acaso sacerdote romano vaticinó el desastre de Cannas i dijo que la institución de la disciplina sibilina era el único medio de salvar la República. Pocos años después la peste se enseñoreó de Roma i el Senado restauró la fiesta sibilina, celebrándose anualmente el día 5 de julio, con lo que el terrible azote cesó. Cuéntase en cierta antigua leyenda que, reunido el pueblo para la fiesta, cayó el enemigo de improviso sobre él, pero surjió no se sabe de donde una lluvia de certeras flechas i los romanos pudieron volver enseguida a sus juegos en honor del Dios Salvador, sin que el sacerdocio hubiese siquiera interrumpido sus cánticos. A la vista del oráculo de Apolo en Actium obtuvo Augusto su victoria sobre Cleopatra.

***

M. ROSO DE LUNA.

(Concluirá)

(1) Los detalles de esta admirable i sin par leyenda cosmogónica pueden verse en nuestros citados "Comentarios a la Jenealojía del Hombre".

Ensueños de un neófito

SEGUNDA PARTE.

(Conclusión)

Por cierto, un cambio completo debe verificarse en nosotros para que triunfen los sentimientos más elevados; para que venga "el Reino de los Cielos" que los cristianos pedimos todos los días. El Reino de los Cielos no puede venir visiblemente desde afuera, pero se puede restablecer *en nosotros*, luego visiblemente i sin embargo mui *sensible*. Esto es uno de los misterios de la vida cristiana, de la cual nos hablan iniciados como San Pablo, místicos como Tomás de Kempis i muchos otros más antiguos i más modernos. Para el investigador sincero, ahora como siempre, los tiempos han llegado i los que buscan sinceramente la Verdad, hallarán su fruta madura.

En la segunda parte del ensueño vemos con toda claridad la afirmación de la parte anterior, aunque el simbolismo (lenguaje del alma) se refiera a un plano más elevado. Los árboles de las avenidas de la gran ciudad simbolizan los seres humanos (árboles del conocimiento); las avenidas son las diversas Razas humanas i la gran Ciudad es el plano mental. Los transeuntes son nuestros pensamientos. A muchos de entre nosotros no les parece oportuno el gastar tiempo en reflexionar sobre el provecho de su existencia ni nos preocupamos mayormente en considerar si el producto de nuestro crecimiento espiritual podrá servir para algo satisfactorio para el alma. Las frutas abundantes son las posibilidades del alma para el bien i para el mal, en resumen: el Conocimiento. El mayor Conocimiento es: "conocerse uno a sí mismo", dicen los que saben. Las frutas del "árbol del Conocimiento", el saber i sus propiedades, confieren el poder. Pero ¡ai de nosotros, si queremos compartir con nuestros acompañantes nuestros pensamientos e inclinaciones inferiores de naturaleza terrena!; amenazas serán de caer en el poder del "Rei de los maras"—símbolo del egoísmo—cuya esposa es la ambición, bajo cuyo reinado quedaremos ligados a la vida carnal. Para librarnos de tan molestos acompañantes, habremos de hacer un esfuerzo casi sobrehumano—simbolizado por el salto hacia arriba—hacia el límite que linda con lo divino, el plano mental superior—morada del Yo superior, inmortal,—el Ego que se reencarna hasta el día de la "resurrección". Las propiedades del fruto del Conocimiento espiritual nos confortan para eso, pues en ocultismo el saber es poder. Ese poder nos hace distinguir lo verdadero de lo falso i de esta manera encontraremos la VERDAD. La Verdad nos hace libres, dice la Biblia i todas las sagradas escrituras de las grandes relijiones. He aquí, que del fruto del Conocimiento depende nuestra Liberación final. El alma libre de las trabas que imponen las inclinaciones inferiores, se eleva por encima de ellas i entra en un ambiente mental más puro; esperimenta sensaciones i delicias "celestiales"; entra en "comunicación con los santos", seres que le son simpáticos, i vibra con ellos en armoniosa "Unión" de ideas, gravitando hacia el Sol espiritual central—poniéndose al unísono con el infinito ESPIRITU.—Una vez comprendida esta verdad, el alma entra en el sendero del discipulado, por lo cual el cuerpo habitado por tal alma se convierte en un templo, consagrado al servicio divino. El neófito en la celda o capilla simboliza esa etapa en la evolución del alma que de alturas más puras trajo la misión de acelerar su progreso i comprendiendo que algún lazo, aunque sutil, le hace atraer todavía al plano físico, se pone a prueba. La primera prueba se presenta con el deseo no estinguido por el mundo fenomenal, que despues de todo es una ilusión, según las filosofías herméticas. La mujer esbelta, coronada de rosas—símbolo de vanidad—, es la Ilusión. El neófito la ve dormida. Ella duerme tan solamente; aún no se ha muerto en el corazón del neófito, para el cual tiene todavía suficiente atractivo porque su pasión por ella la mantiene en su pleno vigor con magnético poder.

¡Aun mas! El cuadro trasparente de su fantasía, la pintura májica de su imajinación—uno de los poderes de su voluntad*—hecho por el don de su naturaleza divina, adquiere una palpable realidad plástica a medida que se acerca a ella, es decir: a medida que se *identifica* con ella, con la Ilusión. El neófito, atraído por su curiosidad a lo ilusorio i vano, aunque halagador a los sentidos, se acuerda de su voto que debe haber formulado antes de su ofrecimiento. Con el temor de que "ella" se despierte, se presenta la prueba.

¿Qué actitud tomaría el pobre neófito, si la viera levantarse i mirarle con su encantador hechizo cara a cara?

En el supremo momento de decisión resonó a su oído interno la voz de su Maestro oculto, esto es: el grito de su alma: "Considere el dulce fruto de la Libertad (final)".

Los atentos lectores podrán hacer los demás comentarios que la lectura de este relato sujiere, habiendo sido el móvil de su publicación solamente el deseo de dar unas breves indicaciones a los que buscan verdades bajo cualquier forma que sea, a los que no creen ciegamente que todos los ensueños son espuma (aunque la mayor parte lo son). Los ensueños simbólicos o proféticos son el lenguaje alegórico del alma. Los demás son el reflejo de nuestras fantasías. También dijo Shakespeare que la vida es un sueño i el que estas pájinas ha escrito, también cree que mayormente estamos soñando i que es menester que nos despertemos de nuestro sueño en el regazo de nuestra madre Maya.

UN SOÑADOR.

(*) Véase: Schoppenhauer. "Die Welt als Wille und Vorstellung" (El mundo como voluntad i representación).

ACLARACIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA

.....

PREGUNTA.—*¿La Santísima Trinidad, quién es?*

RESPUESTA.—*Es el mismo Dios Padre, Hijo i Espíritu Santo, tres personas distintas i un solo Dios verdadero.*

La Trinidad es la espresión de una verdad racional i tanjible, así como el fundamento de toda evolución i todo grogreso. Su concepto es universal; los indios entieden al Dios manifestado compuesto de Shiva (Principio o Fin), Vishnu (Conservador) i Brahman (Creador). Los filósofos del mismo pueblo tienen a Brahman manifestado por Sat (Existencia), Chit (Intelijencia), Ananda (Felicidad); el Mazdeísmo presenta al Gran Uno, los jemelos o Segunda Persona, i la tercera o Sabiduría Universal; en el Buddhismo del Norte vemos a Amitâtha (luz infinita), Avalokiteshvara (orijen de las encarnaciones) i Mandjurri (Mente Universal); en el Sur el Buddha, Dharma (la doctrina), Sangha (la orden); en Ejipto, Râ, Osiris i Horus; en Caldea, Anu, Ea i Bel, o sea el Orijen, la Sabiduría i el Espíritu Creador; en la China, Aquel que es uno i tres o Fo que es una persona pero con tres formas; el Taoísmo o escuela filosófica del país del Sol, sostiene que la Razón Eterna produce el Uno, éste el Dos i el Dos produce el Tres, que a su vez produce todas las cosas.

Pero circunscribiéndonos a la Trinidad cristiana, que concuerda en significación con las espresadas, se forma a su vez de tres personas o entidades: Padre, orijen i fin de todo; Hijo, el Verbo o la Sabiduría, i el Espíritu Santo o la Intelijencia Creadora. También se espresa con las tres potencialidades, Poder, Querer i Saber, indispensables a toda manifestación.

La Trinidad se simboliza por la cruz griega dentro del círculo. El punto central, sin dimensiones, con sólo posición, centro para toda figura, unidad en la cual todo existe sin separación, es la representación del Padre; la línea que surje de una sola vibración del punto, línea que forma el diámetro perpendicular i que puede atravesar al círculo en cualquier dirección, dividiéndolo en mitades o haciendo el todo dual, es representación del Hijo, i la cruz que forman los diámetros cortados perpendicularmente o en ángulo recto i cuya línea horizontal divide el círculo en dos partes iguales, la superior i la inferior o el Espíritu i la Materia, representa el Espíritu Santo.

El Símbolo de la Trinidad considerado como unidad, es el triángulo equilátero.

.....

José ROJIDO M.

El malvado que urde la pérdida de un hombre, prepara amenudo la suya.

—Los dioses han colocado el trabajo para centinela de la virtud.

HESIODO.